

El ámbar asturiano: un mirador al pasado

El Museo de Geología de la Universidad de Oviedo guarda un ejemplar de mosca (nombrada 'alavesia prietoi') procedente del yacimiento de El Caleyú

MANUEL GUTIÉRREZ CLAVEROL - DOCTOR EN GEOLOGÍA UNIOVI 

El ámbar es una sustancia que resulta de la fosilización de la resina de los árboles que vivieron en la época de su formación; por tanto, no es un mineral en sentido estricto, ya que su origen es orgánico y su estructura amorfa. Etimológicamente, el nombre proviene del árabe 'al ambar' y significa: «lo que flota en el mar». Los griegos descubrieron su propiedad de atraer cuerpos ligeros al ser frotado (lo cual ha hecho descubrir los efectos eléctricos) y lo denominaron 'elektron, mientras que los romanos se referían a él como 'succinum'. Aunque el ámbar existe en muchos lugares del mundo, sólo se encuentra en grandes cantidades en una veintena de depósitos, principalmente, en Europa (Rusia, Polonia, Letonia, Lituania, Alemania y Rumanía), México, República Dominicana, Nicaragua y en algunos países africanos. Desde el punto de vista gemológico, el ámbar más cotizado es el báltico; de hecho, llegó a denominarse 'oro del Báltico'.

En muchas culturas antiguas se creía que poseía propiedades místicas o mágicas (se le han atribuido propiedades de la sabiduría y de la virtud), siendo utilizado como talismán y también como remedio medicinal (contra problemas de pulmón, garganta, dolores de cabeza, circulatorios, etcétera).

Sorprende la presencia de ámbar en algunos yacimientos arqueológicos, en concreto, en la Cornisa Cantábrica se han descrito hasta trece, con edades que oscilan desde el Paleolítico superior hasta la Edad del Bronce. El Principado figura en esta relación con dos complejos kársticos, uno en Caldas de Priorio (Oviedo) y otro en Cova Rosa (Sardéu, Ribadesella), en esta última con objetos de adorno.

El doctor Gaspar Casal fue el pionero en describir, en 1762, dos yacimientos de ámbar, uno en Beloncio (Piloña) y otro en Arenas (Siero) ^{*1)}, puntualizando que: «se inflama y arde como una tea, despidiendo un humo intenso y negro y exhalando un olor suave que

dura tanto como permanece la llama, y aún extinguida ésta despide un aroma agradable como el del incienso ordinario». Algo después, el viajero británico Joseph Townsend realizó, en 1786, observaciones sobre el material asturiano, dando detalles de dónde se encuentran los yacimientos y teorizando sobre su génesis, aunque de manera algo confusa por los prejuicios diluvistas que imperaban. El mismo Jovellanos calificó la calidad de estos ámbares con términos excesivamente elogiosos.

El ámbar astur se encuentra en la cuenca cretácica, que se extiende desde Oviedo a Onís - principalmente, en los ámbitos de Piloña, Nava, Siero y Oviedo- aunque en exiguas cantidades y de regular calidad. Muestra un colorido que va del rojo acaramelado hasta el amarillento, con un cierto grado de nubosidad en su transmisión lumínica, así como un típico brillo resinoso.

El afloramiento que se localiza en El Caleyú, a unos 5 kilómetros al sur de Oviedo -al que se accede a través de la autovía Ruta de la Plata (A-66) o de la N-630- cobra importancia nacional, ya que se encuentra catalogado con el número 63 de los geosítios españoles seleccionados por el Instituto Geológico y Minero de España. De los 144 puntos de interés geológico nacionales, a nuestra región, en mi opinión de manera injusta, sólo le han asignado media docena. Esta resina fósil se presenta en materiales del Cretácico (hace unos 100 millones de años). Suele aparecer incluida en niveles limosos grisáceos que contienen, asimismo, restos vegetales (lignito) y frecuentes fósiles animales, entre ellos, dientes de tiburón. Presenta un color de amarillento a pardusco, aunque los de otras regiones del mundo exhiben hasta ocho coloraciones distintas.

Ocasionalmente, al ser el constituyente resinoso una sustancia muy pegajosa, favorece el que en ella queden atrapados insectos, plantas, burbujas de aire o gotas de agua, etcétera, circunstancia ya puesta de manifiesto por el poeta latino Marcial. Un hecho de relevancia ecológica es que las burbujas de aire atrapadas contienen un 50% más de oxígeno que en el presente, lo que demuestra un importante cambio medioambiental. Los organismos que permanecen incluidos suelen ofrecer un grado de detalle excepcional -conservándose incluso tejidos blandos-, lo que proporciona una extraordinaria información biológica sobre los mismos. Permite conocer cómo era la vida en aquella época, con un clima bastante más cálido y húmedo que el actual, favorecedor del crecimiento de frondosos

bosques de coníferas de la familia Araucaria que generaban la resina que luego se transformaría en ámbar. Hay que recordar que fue precisamente en este período cuando aparecieron las primeras plantas con flores y la subsiguiente proliferación de insectos polinizadores.

En las muestras de El Caleyú se encontraron inclusiones de moscas y de otros insectos de pequeño tamaño (1-1,6 milímetros). El Museo de Geología de la Universidad de Oviedo guarda un ejemplar de mosca (nombrada 'alavesia prietoi') procedente de ese yacimiento.

Para finalizar, dada su cercanía geográfica a Asturias, cabe referirse al descubrimiento de ámbar realizado, en julio de 2008, en la Cueva de El Soplao (Rábago, Cantabria). Allí son frecuentes las bioinclusiones de insectos y otros artrópodos, también de edad cretácica, desconocidos hasta ahora y en un estado de conservación excelente. De manera inusual, se encuentra ámbar de color azul púrpura, una verdadera rareza geológica.

*1) El lugar de Arenas pertenece a la parroquia de San Juan de Arenas y se encuentra situado en la cima de la loma de Arenas, a una altitud de 405 m. disponiendo su caserío a lo largo de la carretera AS-249 que une Gargantada con La Secada, a 7,5 km. de Pola de Siero. Su población es de 212 habitantes. Además de su pasada historia vinculada a la fundación hospitalaria de que se ha hecho mención, Arenas aparece unido a los primeros episodios de la historia de la minería en el Principado. En 1743 fue visitado Arenas por el doctor Gaspar Casal, que iba a la búsqueda de succino o ámbar, sustancia a la que se atribuían ciertas propiedades; muy cerca del pueblo localizó Casal una mina de ámbar, de la que se extrajo " en breve tiempo con pocas excavaciones e insignificante trabajo, cerca de tres libras de ámbar ".